



Marcelo Arenas,
director del
Instituto Milenio
Fundamentos de
los Datos y
profesor de la
U. Católica.



Tomás Pérez-Acle,
miembro de la
sub-Mesa de Datos
y profesor de la U.
de Valparaíso.



Marcelo
Olivares,
profesor de
Ingeniería
Industrial de la
U. de Chile.



Jorge Pérez,
profesor del
Departamento
de Computación
de la U. de Chile.



Antonio Díaz-Araujo,
gerente general de la
consultora en data
science Unholster.

Ricardo
Baeza-Yates, CTO
de NTENT, ex
vicepresidente de
Yahoo Labs y
profesor de la U.
Pompeu Fabra de
Barcelona.

Gestión de datos en pandemia:

Navegando a ciegas

Demolador juicio de expertos en ciencia de datos contra la falta de transparencia y de consistencia en la información de la autoridad.

Por Ignacio Badal

Todos han ofrecido gratis su colaboración al gobierno. Incluso algunos formaron parte de lo que originalmente se llamó Mesa de Datos Covid-19 y que ahora es una sub-mesa dependiente de la Mesa Social. Y los entrevistados, reconocidos entre los mayores expertos en *data science* del país (no fueron consultados médicos para evitar su eventual sesgo), coinciden, con más o menos vehemencia, en que el manejo de datos de esta pandemia por parte de la autoridad reprueba.

Y el problema es que esa gestión, que varios comparan con un barco que navega con neblina hacia un iceberg catastrófico, significa ceguera ante la dinámica epidemiológica, y por lo tanto contagios, saturación de hospitales y muertes.

Un problema que, en todo caso, no ha sido único en el mundo (ver nota aparte). Salvo casos puntuales, como la mil veces citada Nueva Zelanda, no han sido transparentes o consistentes en la entrega de datos a la ciudadanía y a los científicos.

Aquí en Chile "ha sido un desastre", afirma Jorge Pérez, doctor en Ingeniería en Computación de la UC y profesor de la Universidad de Chile, que ha trabajado junto al secretario general del Colegio Médico, el magister en Salud Pública y profesor de la misma universidad Cristóbal Cuadrado, en la sistematización de los datos sanitarios de la crisis del covid-19.

Algunos reclaman por transparencia, otros por coherencia (lógica y consecuen-

cia entre lo que se dice y se hace), otros por consistencia (estabilidad de criterios en el tiempo), otros por claridad.

Esto, a pesar de que tanto el ministro de Salud, Jaime Mañalich, como su colega de Ciencias, Andrés Couve, han afirmado reiteradamente que se ha disponibilizado la información requerida y que se han entregado cada vez más datos. Couve, el 1 de mayo, dijo que "en Chile no hay ausencia de datos para tomar decisiones". Mañalich sostuvo ayer que "el informe de epidemiología publicado anoche contiene muchos más datos, más ricos que el anterior, y vamos a seguir en esa senda".

El problema es que según los consultados, la autoridad sanitaria no está entregando más datos sino menos.

"Hay menos datos", reclama Ricardo Baeza-Yates, CTO, de NTENT, compañía de investigación tecnológica de Silicon Valley, ex vicepresidente de Research de Ya-

hoo Labs e investigador asociado del Instituto Milenio Fundamentos de los Datos y un currículum de 54 páginas. "Como el dato de tests por región, que ayer reapareció después de nueve días. Y siguen faltando los más importantes como los fallecidos por comunas", agrega, los que solo aparecieron una vez en el diario La Tercera y nunca más. O el mismo Informe Epidemiológico, que al principio fue diario, luego cada dos días, tres días, cinco días y ayer volvió a ser cada dos días. "Hasta el 31 de marzo se informaban los pacientes sospechosos ingresados al sistema Epivigila, desde el 1 de abril ya no. Hasta el 27 de abril se informaba la cantidad de pacientes total de pacientes ingresados a UCI/UTI. Hasta esa fecha se informaba diariamente los pacientes totales según su fecha de inicio de síntomas, ahora solo dos veces por semana", recuerda Pérez.

Y hay otros datos que muchos especialistas reclaman, que son los más desagregados. Esos nunca han estado, pese a que el Presidente Sebastián Piñera dijo el 17 de mayo que "se entregará información más desagregada".

"Faltan los datos desagregados por paciente, en particular las fechas, como la de sus primeros síntomas, que es fundamental", dice Marcelo Arenas, director del Instituto Milenio Fundamentos de los Datos (Imfd), doctor en Computación en la Universidad de Toronto y profesor de la U. Católica. "Además, con los datos reportados no es posible entender cuán bueno es el cálculo de pacientes activos, lo que, según dos estudios, está subreportado".

Pérez y Arenas coinciden en que falta "el dato por cada paciente sospechoso, es decir, desagregación máxima", es decir, transparencia máxima, acota.

El factor legal

La solicitud de datos desagregados, sin embargo, choca con un problema legal. De hecho, el ministro Mañalich y su subsecretaria Paula Daza han hecho alusión a las trabas que impone la Ley 20.584 de Derechos y Deberes del Paciente.

En aquella ley estriba la dificultad, o para otros, se escuda la autoridad para no transparentar los datos. Porque el funcionario público teme ser acusado por la eventualidad de que la información personal de un paciente quede abierta, lo que está absolutamente prohibido.

La inconsistencia del número de muertes

Marcelo Olivares, doctor en Gestión de Operaciones de la Universidad de Pensilvania y profesor de Ingeniería Industrial de la U. de Chile, es menos drástico con el manejo de datos del gobierno. "Cuando uno trabaja con registros médicos, hay que ser muy cuidadoso con los datos. Lo importante es saber qué se quiere hacer y qué se podría hacer mejor con datos más detallados".

Pero cuando se le pregunta por la consistencia de los datos informados por el Minsal, su mirada cambia. Es que el hecho de que la definición de contagiado cambie, de caso activo cambie y de fallecido cambie periódicamente, entrega una incertidumbre que juega en contra de cualquier estrategia: "La inconsistencia de reportar información de una manera y después de otra, y hacer que la información no sea com-